

Precios de suscripcion Pesetas
 En la isla, un mes, adelantado . . . 1'50
 En el resto de España, trimestre, id. . . 5'00
 Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.
 Números sueltos 10 céntimos.

El Liberal

Precio de los anuncios Pesetas
 En la primera plana y gacetas, línea 0'20
 En cuarta plana, id. 0'12
 Comunicados, id. 0'05
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.
 Los suscritores á mitad de precio.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 8.º

Mahon, sábado, 23 de Abril de 1888.

N.º 2044.

CARLOS TOMAS FLOQUET

Hombre de fé ardiente, de temperamento apasionado, de naturaleza exaltada, Carlos Thomás Floquet es de aquellos con quienes se simpatiza no bien se conocen algunos de sus hechos.

Nació en Saint Jean-Pied de Port, aldea próxima á San Juan de Luz, el 5 de Octubre de 1828. Siendo todavía niño fuese á París con el objeto de cursar la carrera de Derecho: á los 23 años terminaba sus estudios.

El nombre de Floquet se vió en letras de molde, quizá por primera vez, en los periódicos de París que narraron los acontecimientos de 1848. Algunos de ellos dijeron que un mozo imberbe y que por las trazas parecía estudiante, se había batido como un león en las barricadas al lado de otros compañeros suyos. Sus rasgos de valor hubieran pasado inadvertidos; se ofrecieron entonces tantos, que habría sido imposible enumerarlos todos; pero ocurrió un episodio que merece ser recordado en honra de su autor.

En lo más ríco de la pelea, y cuando un regimiento de línea se disponía á tomar á la bayoneta una de las barricadas defendidas por unos cuantos héroes, se adelantó un muchacho sin armas pidiendo á gritos hablar con el coronel que mandaba las fuerzas. Cesó el fuego por unos instantes: el atrevido joven consiguió su deseo, y á los pocos momentos los oficiales hacían replegar á sus soldados. El bravo Floquet, que supo á costa de su vida evitar estéril derramamiento de sangre, era citado al día siguiente por la prensa de la capital, y su nombre aclamado entre los estudiantes que habían presenciado aquel acto de abnegación y de arrojo temerario.

La política fué desde entonces, y quizá mucho antes, su vocación y el estímulo mayor del alma: no pensó ya más en otra cosa. Dotado de imaginación viva y ardiente, de palabra fecunda y de una fé inextinguible en las ideas republicanas, presentábase allí en donde podía ser útil á la causa del pueblo.

Pocos años después era conocido en todas las redacciones de los periódicos avanzados y en los barrios de París, en donde ha predominado siempre el elemento popular. Puso su vida, su pluma y su carrera al servicio de la democracia con la fé del creyente y el desinterés del apóstol.

En 1864 intervino con doce correligionarios en la organización de un comité electoral democrático: el imperio que no gustaba de estos atrevimientos, dió con los trece republicanos en la cárcel, produciendo este hecho una sensación indescriptible en París, en Francia en toda Europa. El proceso entablado fué conocido por el *Proceso de los trece*, y los reos acusados por tan leve delito alcanzaron una notoriedad á que seguramente no aspiraban.

Los nombres de Garnier-Pagés, Carnot, Herold, Dreó, Ferry y algunos compañeros más de Floquet, que andando el tiempo han conquistado posiciones brillantísimas, fueron repetidos en todas partes excitando la curiosidad general. El público, que

asocia siempre las causas á los efectos, suponía que cuando Napoleon había visto un peligro en aquel comité electoral, era porque los jóvenes que lo formaban eran enemigos temibles de las instituciones.

Floquet no se dió punto de reposo en combatir contra el imperio y el poder personal: la libertad que Bonaparte concedía no era, mucha, pero no por eso se arredraba nuestro personaje. Durante los periodos electorales era de ver la exaltación con que predicaba, con su palabra de fuego, á las muchedumbres exhortándolas á la resistencia pasiva. Mas de una vez fué advertido por los agentes de la autoridad para moderar su lenguaje, y entonces, con esas transiciones propias de los grandes tribunos que son dueños de su pensamiento y de la forma en que lo expresan, arremetía con más brío contra el emperador y el imperio, provocando los aplausos y las risas del auditorio que celebraba regocijado el ingenio del fogoso republicano.

Su fama era ya grande en 1870; pero por Marzo de aquel año se consolidó para siempre. Pedro Bonaparte, tío del emperador, asesinó al periodista Víctor Noir. El padre de la víctima encargó á Floquet la defensa de sus intereses. La causa llamó poderosamente la atención. Desde París fueron á Tours en donde se celebraban vista, abogados y periodistas á cientos con el objeto de oír la palabra de Floquet. Los discursos que este pronunció se citan como modelos en su género; se reimprimieron todos en la capital, y á poco eran conocidos en todo el mundo. No necesitaba más el modesto abogado para crearse una reputación universal.

Floquet fué nombrado, después de proclamada la República, concejal del Ayuntamiento de París, y en las elecciones de 1871 era elegido por primera vez diputado por el departamento del Sena. En aquella memorable Asamblea pronunció elocuentísimos discursos, que le valieron el ser colocado entre los mejores oradores de Francia; allí combatió enérgicamente las condiciones de paz impuestas por Prusia en una arenga fogosa y elocuentísima. Cuando estalló la insurrección de 18 de Marzo de 1871, quiso evitar la guerra civil proponiendo medios de transacción que reputó humillantes el Gobierno de la Defensa Nacional; desesperando de conseguir sus propósitos, se levantó de su asiento y pronunció estas palabras, que luego han sido cien veces recordadas: «Pero estos hombres, ¿están locos?»

Abiertas las hostilidades entre los comuneros y las tropas del gobierno, Floquet renunció á su cargo de diputado para ir á París «á compartir los sufrimientos y los peligros con sus electores.» En compañía de Clemenceau, Villeneuve y otros, interpuso su influencia para acabar con la guerra civil.

En las elecciones complementarias de Julio de 1871, mereció nuevamente el honor de ser diputado por el departamento del Sena. En 1876 se presentó candidato á la senaduría como republicano radical decidido y fué derrotado. El 20 de Febrero del mismo año solicitó los sufragios del 11.º distrito de París con un programa avanzadísimo en que abogaba por la

amnistía, el levantamiento del estado de sitio, la instrucción gratuita, obligatoria y laica; la libertad de reunión, de asociación y de imprenta; la supresión del presupuesto de Cultos, etc. Diéronle su representación 21.899 electores.

Formó parte de la célebre mayoría de los 363 que venció á MacMahon.

En 1877 el mismo distrito le confirió otra vez su representación. Ha sido concejal, vicepresidente, y dos veces presidente de la municipalidad de París.

En diversas ocasiones ha pertenecido á la mesa de la Cámara en calidad de vicepresidente, hasta que fué elegido presidente, al pasar M. Brisson, que ocupaba este puesto, á la cabeza del gobierno. Después ha sido confirmado en este cargo, dando así testimonio la mayoría del respeto que le merecen las prendas de este ciudadano.

Un episodio de su vida le ha imposibilitado por mucho tiempo para subir al poder.

Durante la visita del Czar Alejandro II á la Exposición de París celebrada en 1867, se oyeron en distintas ocasiones protestas contra el despotismo moscovita. Nadie hizo caso de ellas ni se formuló reclamación alguna. Mas un día, al visitar la comitiva imperial el Palacio de Justicia, se acercó al autócrata un joven abogado, y descubriéndose respetuosamente, dijo con voz clara y perceptible: *Monsieur, vive la Pologne!* La audacia desconcertó á los acompañantes del emperador, y momentos hubo en que se creyó que se alterase la solemnidad de la ceremonia. El ejemplo fué imitado por muchos, y los gritos repetidos por algunos concurrentes.

Al regresar Alejandro II á las Tullerías, preguntó á Napoleon III: «¿Qué querían de mí aquellos curas?» por tales tomó á los abogados que vestían toga y birrete y á M. Floquet que los capitaneaba. El hecho fué comentado el día siguiente en la prensa de París y abultado con proporciones exageradas por los periódicos rusos. Gracias á las excelentes relaciones que entonces existían entre los dos imperios, no mediaron notas entre los diplomáticos.

Aquella frase le inhabilitó para las funciones del gobierno. Así que sonaba su nombre, poníase mal humorada la prensa rusa, y por consideraciones que un país como Francia no puede desatender, se descartaba al punto la candidatura.

Mas al cabo pudo congraciarse Floquet con la nación á quien detestó: de esto hace unas cuantas semanas. No sabemos qué género de negociaciones mediaron, pero el hecho es que el embajador ruso en París, Moreuherin, trabó en una fiesta conversación con Mr. Floquet, y pocos días después ambos personajes comían y departían juntos como dos buenos amigos.

Así cesó una inquina que ha durado la friolera de 20 años.

De la presidencia de la Cámara ha pasado Floquet á la del Consejo de ministros, constituyendo un gabinete de subido color radical, en cuyo programa figuran soluciones extremas. Ahora está por ver si con ellas se puede ser hombre de gobierno.

MAHON

Nuestros lectores recordarán que, á raíz de haber subido los interinos las gradas del Consistorio, «El Bien Público» publicó un suelto ditirámico en honor de los mismos porque habían hallado quien les vendiera los tubos para el alumbrado público á un precio bastante mas bajo que el á que los pagaban los Ayuntamientos anteriores. Pues bien; ahora verán cual fué la *economía* que hicieron los interinos en dicho servicio.

Segun una cuenta que obra en el Ayuntamiento, D. Manuel Buils, suministró á los interinos durante el periodo de su administración.

		Pesetas.
Noviembre, 16.	11 tubos cristal á 135 rs. el cien.....	3'71
— 23.	40 tubos vidrio á 60 rs. el cien.....	6'00
Diciembre, 7.	41 tubos vidrio á 60 rs. el cien.....	6'15
— 13.	40 tubos vidrio á 60 rs. el cien.....	6'00
— 18.	107 tubos vidrio á 60 rs. el cien.....	16'05
— 30.	250 tubos cristal á 135 rs. el cien.....	84'68
Total	489 tubos. Totales	122'29

De la cuenta que precede se desprende una cosa que todos ya sabíamos, esto es, que hay tubos y tubos, y que así como existe una clase que vale solo 60 reales el cien y otra 135 (pues no podemos creer que los que se pagaron á 60 reales fuesen de la misma calidad de los que se pagaron á 135, y vice versa) puede haber otra clase que valga 200 reales el cien.

También se deduce de la citada cuenta que los interinos consumieron en el espacio de cuatro meses (pues cuando nuestros amigos volvieron al Municipio todos los tubos comprados estaban agotados) consumieron, decimos, 489 tubos que costaron 122 pesetas 29 céntimos, lo que dá un equivalente de 1467 tubos y 366 pesetas 87 céntimos al año. Ahora bien; el Ayuntamiento anterior á los interinos gastó en el periodo de trece meses 421 tubos que á razon de 200 reales el cien costaron 210 pesetas 50 céntimos, lo que equivale á 389 tubos y 194 pesetas 30 céntimos en un año. Diferencia en contra de los interinos: 172 pesetas 57 céntimos al año.

Los comentarios que los haga el que nos leyere.

A pesar del fuerte y molesto viento que reinó durante todo el día de ayer, fueron muchas las personas que salieron al campo, vien-

